

NOMBRAMIENTO DE MIEMBRO DE HONOR DEL IVAC-KREI A JUAN JOSÉ GOIRIENA

El día 25 de junio de 1999, en el Salón de Actos de la Sede del IVAC-KREI, y coincidiendo con el Acto Solemne de Clausura del Master Universitario en Criminología y de la Duodécima Promoción de Criminólogos de Euskadi, se procedió al nombramiento de Miembro de Honor del IVAC-KREI, a perpetuidad, al Excmo. Sr. D. Juan José Goiriena de Gandarias, Catedrático de Fisiología y ex-Rector de la UPV/EHU.

La entrega de esta condecoración académica supone la continuación de la pauta iniciada por el IVAC-KREI hace veinte años, cuando, el día 12 de junio de 1979, D. José Miguel de Barandiarán fue nombrado primer Miembro de Honor del Instituto. Con posterioridad, recibieron también este galardón, máxima distinción otorgada por el Instituto, el Prof. Dr. D. Julio Caro Baroja, el día 28 de diciembre de 1988, los Excmos. Sres. D. Emilio Barberá Guillem, Rector Magnífico de la Universidad del País Vasco, y D. Juan Ramón Guevara Saleta, Consejero de Presidencia, Justicia y Desarrollo Autonómico del Gobierno Vasco, el día 30 de junio de 1989, el Excmo. Sr. D. Enrique Ruiz Vadillo, Presidente de la Sala 2ª del Tribunal Supremo y Presidente del Instituto Europeo de España, y el Profesor Doctor D. Reynald Ottenhof, Director del *Centre de Sciences Criminelles de la Université de Pau et des Pays de l'Adour*, el 14 de julio de 1990, el Sr. D. Jean Pinatel, Presidente H. de la Sociedad Internacional de Criminología, el 23 de noviembre de 1990 (entregado el 28 de junio 1995), el Excmo. Sr. D. José Ramón Recalde, Consejero de Justicia del Gobierno Vasco, el 2 de julio de 1993, el Excmo. Sr. D. José Ángel Cuerda, Alcalde de Vitoria-Gasteiz, el 30 de junio de 1995, el Excmo. Sr. D. Eduardo Chillida, el 27 de junio de 1996, el que fuera Profesor del IVAC-KREI y Psicólogo de la prisión de Martutene, Francisco Javier Gómez Elósegui –a título póstumo– el 27 de junio de 1997, y el Ilmo. Sr. D. Joaquín Giménez García, Presidente de la Audiencia Provincial de Bilbao, el 10 de junio de 1998.

Antes de que el Ilmo. Sr. Vicerrector del Campus de Gipuzkoa, D. José Luis de la Cuesta, procediese a la entrega del Diploma al nuevo Miembro de Honor, el Director del IVAC-KREI, D. Antonio Beristain, resumió los motivos que han llevado al Instituto Vasco de Criminología a conceder este nombramiento, como justo y obligado reconocimiento a la citada personalidad.

INTERVENCION DEL PROF. DR. D. ANTONIO BERISTAIN, DIRECTOR DEL IVAC-KREI

El 21 de diciembre de 1991 fallecía don José Miguel de BARANDIARAN. Al día siguiente fue la conducción del cadáver desde Sara hasta la parroquia de San Gregorio, donde se celebró el funeral. Asistimos muchísimas personas. Aquella peregrinación y aquella acción de gracias fueron impresionantes. Tuve la suerte de vivirlas y convivirlas, todo el tiempo, con el entonces Rector de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, Juan José GOIRIENA. Cercanía corporal y espiritual. (Al terminar el funeral nos encontramos con otros colegas de la Universidad). Experimenté vivencias interiores que todavía perviven. También pensé: 'Se nos va el primer Miembro de Honor del Instituto Vasco de Criminología-Kriminologiaren Euskal Institutua, pero nos queda una persona que puede recoger su testigo, puede ser su continuador'.

Sí, muchos de los valores que poseía BARANDIARAN, se encuentran también en el profesor GOIRIENA. Hoy me limito a señalar muy brevemente su ilusión sabia y eficaz a favor de la Universidad, del IVAC-KREI, de la Criminología, de la belleza...

Él, con su acertado liderazgo en nuestra UNIVERSIDAD, logró una madura estructuración académica y un especial impacto y perdurable talante científico, preñado de esperanza, de futuro y de novedad innovadora.

Dentro de nuestra Universidad, el Instituto cumple hoy una obligación de justicia: agradecer públicamente al Prof. GOIRIENA su inteligente y generosa entrega incondicional al IVAC-KREI. Éste tiene contraídas muchas deudas con él. No hace falta recordarlas. Pero, sin embargo, me siento incómodo si no formulo, al menos, un par de reflexiones sobre lo que ha sido y es el profesor J. J. GOIRIENA para nuestro Instituto y nuestro Centro Internacional.

Durante sus años de rectorado, cuando se le invitó a presidir algún acto académico, sin excepción, sacó tiempo para venir, presidir y participar con intervenciones más o menos largas, pero siempre densas, oportunas en el momento y profundas. Más de una vez las hemos recordado y comentado.

El Prof. GOIRIENA ha manifestado reiteradamente su honda y lúcida comprensión de los problemas clave en Criminología y ha aportado consideraciones muy atinadas para contribuir a su solución. Ha abierto salidas a muchas aporías criminológicas. Por ejemplo, cuando nos recuerda que no se debe olvidar el aspecto sanitario, la vertiente psicopatológica de muchos autores de delitos, combinando la reeducación con la curación.

Como BARANDIARAN, se ha comprometido para resolver la actual crisis axiológica. Trabaja en la búsqueda del sentido de la vida y del sufrimiento. Es un zahorí de valores que debemos auscultar, cuidar y desarrollar para superar el falso optimismo ilustrado, y lograr la felicidad.

Se muestra partidario decidido a favor de la utopía, del ensamblaje de todos los ciudadanos en la aldea planetaria que se asienta en la verdad, la justicia, el desarrollo sostenible y la libertad. Conoce y cultiva las coordenadas de la Criminología, su multi e interdisciplinariedad. Todavía más, me atrevo a salir del campus estrictamente universitario, y entrar en el metauniversitario, para afirmar que el Prof. GOIRIENA, sin ostentarlo y sin molestar a nadie, como le agradaba a Julio CARO BAROJA, cultiva y

disfruta con los misterios de la transdisciplinariedad, de los valores trascendentes, del creer, esperar y amar. (Me vienen a la memoria algunas aportaciones de Julián de AJURIAGUERRA). Desea conseguir la unión fraternal de todos los países a través 'de la verdad en una civilización humana y *bella*'.

Éste es otro tema muy suyo: LA BELLEZA, el arte. (La Criminología es también arte). GOIRIENA ha logrado auscultar y descifrar lo bello en todo. Hace poco me acordé del Prof. GOIRIENA al ver la recién premiada película de Roberto BENIGNI 'La vida es bella'. También ayer, al recibir desde Buenos Aires el libro *Inmanencia*, de mi amigo Raúl CERUTI. Leo sus últimas líneas. 'Lo real es lo imposible; el milagro es la belleza'.

Gracias, profesor y querido amigo Juan José GOIRIENA, por vuestras lecciones e investigaciones teóricas y prácticas para incrementar todos los valores humanos, y en concreto los que tanto cultivó el primer Miembro de Honor de 'TU' Instituto, don José Miguel de BARANDIARAN: la verdad, la justicia, los valores humanos y el arte creador de misterios capaces de dar sentido al vivir e incluso al morir.



El Director del IVAC-KREI, Prof. Antonio Beristain, hace entrega del nombramiento de Miembro de Honor del Instituto Vasco de Criminología al Excmo. Sr. D. Juan José Goiriena de Gandarias, Catedrático de Fisiología y ex-Rector de la UPV/EHU.

INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. D. JUAN JOSE GOIRIENA DE GANDARIAS

Agintariak, irakasle, ikasle eta jaun andreok, arratsalde on. Berba hauek direla medio, agur berezi bat luzatu nahi nizueke nire izenean, honetara etorri zareten guztioi. Gaurko saio honetara pozez beterik nator.

Las palabras que ha pronunciado Antonio Beristain son las palabras del amigo, son unas palabras que agradezco profundamente pero, como todos sabéis, son unas palabras benevolentes, unas palabras excesivas, unas palabras impulsadas por el corazón. A mí me gustaría arrancar de mis palabras esa corteza que suele endurecer los tópicos que habitualmente se dicen para expresar toda la gratitud que tengo por este honor que el Instituto me ha concedido porque, a pesar de lo que ha dicho Antonio Beristain, mis cartas credenciales son muy sencillas. Yo solamente he cumplido con mi deber cuando he sido Rector, he dejado que el Instituto trabajara, que el Instituto hiciera lo que tenía que hacer, y cuando el Instituto me ha requerido he participado en lo poco que he podido ayudarle. Cómo no iba a impulsar y sentir, lo digo claramente, alegría porque una parte de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea promoviera un Centro Internacional de Investigación sobre la Delincuencia, la Marginalidad y las Relaciones Sociales, un Centro que nació, y antes lo comentaba con Antonio en el despacho, de una manera realmente premonitoria en 1993 cuando una parte de Europa, lo que era la Antigua Yugoslavia, todavía no se había desangrado en esa guerra de descivilización, que ha sido la que se ha vivido primero en Bosnia y la que ahora se estaba viviendo, y todavía se sigue viviendo en el Kosovo. Todos estaréis de acuerdo en lo acertada que era la definición de objetivos de este Centro: “el logro de un más justo y pacífico desarrollo económico, social y cultural de los pueblos y de los individuos, pues toda persona merece respeto incondicionado de su integridad en su calidad de agente moral y nunca se le puede considerar como medio para un fin ajeno a su dignidad ilimitada”. Eso y el trabajar contra el racismo, contra la xenofobia, contra la marginalidad y contra todas esas lacras que, a pesar de que estemos entrando casi en el año 2000, están en el mundo, y más concretamente muy cerca de nosotros, es lo que está haciendo y es en lo que trabaja el Instituto, además de otras muchas cosas como conseguir una política criminal que sea más humana.

Conozco el Instituto y conozco también a Antonio Beristain, y lo que voy a decir ahora de él no tiene nada que ver con el elogio que anteriormente me ha hecho que, como ya he dicho, ha sido realmente excesivo. Conozco a Antonio Beristain desde hace casi treinta años y me ha ratificado mi época de Rector la idea de lo gran universitario que es. Pero además de ser un gran universitario es una gran persona con unas cualidades de reciedumbre, de trabajo infatigable, de capacidad de motivar a las personas que están alrededor de él, y de ello pueden hablar muchos de los discípulos que están aquí y de los alumnos que reciben sus lecciones. Pero no sólo eso, es una persona a la que siempre he visto intentando insuflar en los espíritus unas llamas que son las de libertad, las de la verdad, las de la paz. Y eso no lo está haciendo sólo ahora, en este momento en el que le está costando incluso disgustos, para cuya superación yo le pido fortaleza moral, sino que lo lleva haciendo en épocas muchísimo más difíciles, cuando eran un puñado de personas, únicamente, las que estaban haciendo unos caminos por los cuales estamos transitando todos ahora muy tranquilamente y no nos damos cuenta de lo difícil que era en aquellas épocas defender las mismas condiciones que ahora se defienden con normalidad, aunque en ocasiones parece que todavía que-

dan residuos de intolerancia y residuos que hacen que las opiniones no sean combatidas solamente con otras opiniones sino con la descalificación personal. Ya he dicho que yo creo que Antonio Beristain ha trabajado durante toda su vida en algo que él, como jesuita, conoce mejor que nadie, que es el disminuir la injusticia, porque llegar a la justicia absoluta en este mundo es algo realmente imposible, algo muy difícil, y él ha trabajado en disminuir esta injusticia fomentando esos valores de paz, de justicia y de libertad que he dicho anteriormente. Siempre que he tomado la palabra en este Instituto he experimentado fuertes y diversas emociones. Siempre que he escuchado he aprendido a ser mejor. Me acuerdo de hace aproximadamente cuatro años cuando, casi por estas mismas fechas, nombrábamos Miembro Honorario de este Instituto a José Angel Cuerda. Yo realmente creo que estoy abusando de la generosidad de las personas que constituyen el Instituto, porque el que me sitúen como me situaba Antonio Beristain junto con D. José Miguel de Barandiarán, o el que me sitúen con otros miembros con muchísimos más merecimientos que yo, como es Eduardo Chillida, o como fue Julio Caro Baroja, a mí, realmente, os lo digo, me invita al silencio, porque no sabría expresar adecuadamente este reconocimiento que estoy recibiendo. Sin embargo, yo sí quiero hacer una profesión en este momento de valoración de este galardón que el Instituto me otorga, creo que servirá para fortalecer aún más los lazos que tengo con el Instituto y para fortalecer aún más la amistad que mantengo con muchos de sus componentes. Pero como dice Luis Lasberg, y con ello quiero acabar, "bienaventurados los que no tienen palabras porque ellos lograrán la profundidad". Eskerrik asko.

VERDAD, JUSTICIA, PERDÓN

¿Se pueden perdonar crímenes sepultados en la impunidad, nunca revisados por la justicia y sin ninguna reparación de quién tenía la obligación de ofrecerla?...

...Para quienes nunca habíamos sentido odio por los verdugos, o habíamos aprendido a dominarlo desde la luz del Evangelio, el problema no era el perdón cristiano, fácil, en realidad, de dar, desde el primer momento. El problema era la justicia debida a las víctimas, sobre las cuales se pasaba con el mismo olímpico desprecio con el que se había pasado antes frente al dolor de los pobres de El Salvador. Si las víctimas, por serlo, carecen de todo derecho, bienvenidas sean las amnistías generales. Pero si las víctimas son personas humanas, con una dignidad que fue pisoteada, con unos ideales y un futuro que fueron destrozados irracionalmente, con unos derechos que no fueron tenidos en cuenta por quienes tenían el deber moral y legal de protegerlos, entonces la cuestión no es un problema de quién perdona y quién no. Es un problema, más bien, de continuar, en la práctica, conculcando los derechos de quienes fueron, en su momento, despojados de los mismos, aunque muchos de ellos estén ya muertos. Y es una continuación de las violaciones del pasado, con el agravante de ser ahora oficial y públicamente apoyada por las instituciones gubernamentales. Esto, por más que se perdone a los agresores, no puede ser olvidado...

...El perdón, en realidad, camina de otra manera y no puede funcionar como una coartada para evitar la justicia, en la medida en que ésta sea posible...

...La posibilidad de exigir responsabilidades subsidiarias y reparación para las víctimas o sus familiares...

...Sólo manteniendo simultáneamente el recuerdo de las víctimas y de su dignidad, y el compromiso constante en la construcción de una sociedad democrática, tolerante y participativa podemos redimir la incoherencia de vivir en un mundo en el que el verdugo continúa, con frecuencia, prevaleciendo sobre la víctima.

José M^a Tojeira, "Verdad, Justicia, Perdón", *Eguzkilore. Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología*, núm. 11, 1997, pp. 262 ss.